

Capacidad de ahorro en estudiantes de educación superior. Un estudio empírico en el Tecnológico de Antioquia

Juan Gabriel Vanegas*
Diego León Gómez A.**
Karoll White Ruiz***

Resumen

Este trabajo estudia los patrones de ingresos y gastos como determinantes del ahorro en los estudiantes del Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria. A una muestra aleatoria estratificada de 134 alumnos de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas, se les suministró un cuestionario semiestructurado donde se indagó por sus fuentes de ingresos personales, ocupación laboral, clasificación de los gastos y hábitos de ahorro, condiciones que determinan la capacidad de solvencia para garantizar una salud financiera adecuada. Los resultados muestran un panorama de la situación actual de la población universitaria en lo que al ahorro se refiere, y permiten plantear una propuesta de ahorro que persigue fundamentalmente incentivar la cultura alrededor de éste.

Palabras clave: ahorro, ingreso, gasto, estudiantes, universidades.

* Economista, MSc en Economía, docente de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas, Tecnológico de Antioquia. Grupo de Investigación Research and Enterprise Development (RED), Medellín-Colombia.
jg.tecnologico@gmail.com

** Profesional en Administración Financiera. Grupo de Investigación Research and Enterprise Development (RED), Tecnológico de Antioquia, Medellín-Colombia.
dlgomez1010@gmail.com

*** Profesional en Administración Financiera. Grupo de Investigación Research and Enterprise Development (RED), Tecnológico de Antioquia, Medellín-Colombia.
kwhiteruiz18@gmail.com

Savings capacity among higher education students: An empirical study at Tecnológico de Antioquia

Abstract

This paper examines the patterns of income and spending as determinants of savings among the students at Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria. Primary data were collected using a semi-structured questionnaire. The stratified random sample comprised 134 students from Administrative and Economics Sciences Department. Particular attention was paid to the sources of personal income, employment, spending classification and savings habits, which determine the solvency capacity to ensure an adequate financial health. Results provide a clear picture of the current saving situation among college students and offer insight into new approaches to tackle this problem.

Key words: saving, income, spending, students, universities.

La capacité d'épargne chez les étudiants universitaires: une étude empirique à l'Institut Technologique d'Antioquia

Résumé

Cette étude analyse les revenus et les dépenses chez les étudiants de l'Institut Technologique d'Antioquia, institution de niveau universitaire, en tant que critères de leur capacité d'épargne. L'étude a été menée sur un échantillon stratifié aléatoire de 134 étudiants de la Faculté de Sciences Administratives et Économiques. Avec eux il a été utilisé un questionnaire semi-structuré portant sur les sources des revenus, l'occupation, les dépenses et les habitudes d'épargne, des aspects permettant d'établir la solvabilité des étudiants et donc leur santé financière. Les résultats donnent un aperçu de la situation de la population universitaire en ce qui concerne l'épargne et permettent de faire une proposition visant à promouvoir une culture de l'épargne.

Mots-clés: épargne, revenus, dépense, étudiants, universités.

1. Introducción

Las condiciones económicas nacionales, así como las de Antioquia, han mostrado trayectorias de crecimiento positivo en la última década. Dicha situación se evidencia al constatar los ritmos acelerados en el consumo privado. Ejemplo de ello es que en Colombia las tasas de crecimiento promedio en términos constantes en la primera parte de la década, es decir, entre 2001-2005, fueron 2,9%, en tanto que entre 2006-2011 pasaron a 4,8% (DANE, 2013). Luego, el manejo financiero por parte de los agentes económicos ha presentado cambios importantes, y uno de los elementos cruciales de gestión es el ahorro.

El tema del ahorro ha sido de gran importancia en la literatura de la economía moderna. Las posturas seminales de Harrod (1939) y Domar (1946), sugerían que la velocidad del crecimiento económico era determinada por la habilidad de ahorrar, dado que altas tasas conducirían a una elevación significativa de la inversión y, por consiguiente, estimularían el crecimiento. En los manuales de texto generales de la disciplina, en autores como McEachern (1998) y Mankiw (1997), se refuerza esta idea según la cual la acumulación de capital no solo asegura el crecimiento de las familias, y consecuentemente del resto de la economía, sino que además constituye uno de los solventes por excelencia en épocas de *boom* de consumo e inversión insostenibles, caso en el cual se hace necesario el complemento del Estado mediante políticas, mecanismos y demás elementos que otorgan las diferentes instituciones para contribuir positivamente a tal fin. Bajo esta lógica, el ahorro se convierte en uno de los pilares capaces de movilizar parcial o totalmente la economía de todo un país en el largo plazo, en la medida en que otorga una estabilidad al sistema, al permitir aumentar o contraer el consumo según el medio y las circunstancias que se presenten.

En cuanto a los posibles determinantes que pueda tener el ahorro de los estudiantes, aparecen el ingreso y el gasto o consumo. El primero lo define McEachern (1998) como una variable no constante o de carácter marginal por las variaciones que se puedan presentar en el tiempo a causa de factores ajenos a los agentes económicos, mientras que el segundo se constituye como factor dependiente del ingreso y atiende a circunstancias que rodean a la persona, sus expectativas y la disciplina que tenga para el manejo o administración del gasto; en pocas palabras, se trata de un individuo que tiene una fuente de ingreso, con ciertos hábitos de consumo que le pueden facilitar o no el ahorro de una forma acertada.

En esta línea de argumentación, es posible pensar en la posibilidad de identificar los determinantes del ahorro para el caso de los estudiantes del Tecnológico de Antioquia - Institución Universitaria. Para ello se apoya en elementos diversos a fin

de generar una propuesta de ahorro que implante cambios positivos en la situación actual de los estudiantes de la institución, proporcionando acceso a información que para muchos no es conocida o no se maneja adecuadamente. Dicha propuesta se da a partir de un estudio estructurado en diferentes partes, así: un estado del arte que presenta una revisión bibliográfica de los aspectos más relevantes concernientes a la investigación, y una encuesta que posibilita la obtención de datos que complementan y respaldan la información hallada en la literatura.

Si se tiene en cuenta que, para el caso del Tecnológico de Antioquia, la encuesta se realizó a los estudiantes de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas, se podría pensar que por el área de conocimiento en el que se enmarcan sus estudios, vía aplicación práctica de los conceptos desarrollados en las asignaturas de sus carreras, estos estudiantes presentarían una ‘vida financiera’ más organizada, es decir, un manejo correcto de ingresos y gastos y un nivel de ahorro importante, lo que se traduciría en una cultura y un bienestar financieros que les permitirían decisiones futuras más acertadas.

El artículo se organiza de la siguiente forma: primero, la revisión de trabajos sobre el tema, luego, el marco teórico que sirve de soporte, después se presenta la metodología empleada y, por último, se muestran los resultados y la discusión alrededor de estos y las conclusiones del estudio.

2. Estado del arte

El tema del ahorro y sus determinantes ha sido bastante estudiado en los niveles macro y micro en hogares o familias, no así en el ámbito estudiantil universitario. El estado del arte recoge algunos trabajos generales de ahorro que por sus resultados son importantes en las características poblacionales que analizan, y un par de trabajos relacionados con ahorro estudiantil en universidades.

Arevana y Mendoza (2010) estudian el tema de la cultura financiera en la educación superior en una región chilena. Para la población universitaria se detecta un mal uso de las diferentes herramientas financieras que los estudiantes tienen a su disposición, lo que se puede vincular directamente con el concepto que una persona adquiere desde el hogar en relación con las finanzas personales, y se destaca la percepción que cada quien pueda tener del ahorro y su destinación según el género.

Para el caso de poblaciones universitarias (población flotante) en Tunja, María Isabel Rojas (2012) encuentra que, además de la percepción de ciertas formas de

ingresos que aseguran una supervivencia o manutención estudiantil, existe una mayor presencia de ingresos provenientes de becas, apoyo familiar y algún tipo de crédito al que el estudiante pueda tener acceso; en tanto que existe un mayor peso de los cambios en el gasto total en la vivienda, que actúa como un bien de lujo, y que como gastos más recurrentes aparecen la alimentación, el transporte y los insumos académicos que son vistos como bienes necesarios.

En el caso de jóvenes entre 15 y 30 años en Veracruz (México), Egremy (2011) sugiere que para el manejo del dinero se requiere que la persona sea proactiva y asertiva, que tenga en cuenta una planificación estratégica, un manejo prudente y el apoyo del ahorro, lo que le suministrará unas finanzas saludables para satisfacer necesidades y cumplir metas. Indica que el manejo de las finanzas depende de la cultura financiera que se da desde casa, puesto que las personas viven de necesidades y la satisfacción de estas. Sin embargo, buscan la maximización del recurso disponible a través de las finanzas personales, vistas como una cuestión simple que requiere cálculos matemáticos básicos para su funcionamiento.

Ahora, en el caso de padres de familia de un colegio de la ciudad de Medellín, es conveniente reiterar que el ahorro se convierte en una cuestión subjetiva que busca satisfacer las necesidades o ser una fuente de financiación, sea en el corto o en el largo plazo, la cual puede tener cierta dependencia de variables demográficas, sociales y hasta políticas; asimismo, se puede relacionar con las necesidades de consumo, el nivel de ingresos y el nivel de deuda, dado que, según algunos casos, estos últimos factores pueden tener una incidencia en la forma de ahorrar de una persona, lo cual no quiere decir que el acceso al crédito de una persona sea una limitante para el ahorro, como lo evidencian Olmo et al. (2007).

En un plano más general, desde una visión macroeconómica, aparecen como determinantes del ahorro ciertos factores que pueden generar una afectación bien sea positiva o negativa a dicho ahorro, estos son, entre otros, la relación que se da entre el ahorro público y el privado, y a este último lo afectan la inflación, las tasas de interés, la política fiscal, etc. El ahorro se puede convertir entonces en una fuente de financiación de las familias y, de ese modo, incidir en la riqueza, el consumo masivo, el acceso a crédito o la incertidumbre. De todo esto se pueden considerar dos teorías fundamentales, la primera sostiene que hay un ingreso permanente y de este se da un plan de consumo, y la segunda considera el ciclo de vida como un factor determinante para el gasto y el ahorro de las personas, así, unas personas en su temprana edad y vejez desahorran todo el dinero que tienen, mientras que en su adultez están en la capacidad de ahorrar y generar planes de consumo conscientes. (Barragán, 2011)

En consecuencia, un agente económico debe tener establecido el propósito para el que tiene destinado el ahorro, que exista una planificación al respecto, dado que esto podría convertirse en un factor clave para la toma de decisiones financieras, cuando no se tiene una percepción o consideración para el largo plazo. Esta situación puede relacionarse directamente con el nivel de suficiencia que algunas personas manifiestan, y la forma en que esta suficiencia con tendencia a lo insuficiente obliga al acceso a créditos suministrados por diversos medios a diferentes plazos. En este contexto, resalta también la relación que se puede dar entre el tipo de inversión que una persona realiza cuando tiene un ahorro o excedente de liquidez y el riesgo que está dispuesta a asumir, lo que incide además en el nivel de confianza que genera una entidad a la hora de efectuar el ahorro o la inversión; se dice que, dependiendo de estos factores, las personas pueden generar barreras o facilidades para acceder a diferentes herramientas financieras que el medio ofrece.

3. Marco teórico

Enfoque microeconómico

Las familias o los hogares son el eje de estudio en el tema del ahorro. Es importante subrayar que ellos participan de un mercado competitivo y, al igual que las empresas, no controlan los precios de lo que ofertan o demandan, es decir, son tomadores de precios (Case y Fair, 2007). De ahí, entonces, que tengan a su disposición una información amplia que les permite tomar decisiones de consumo e inversión, que está contenida en la alfabetización financiera o económica dentro de la lógica del manejo del dinero en el campo estudiantil (Figuroa, 2009). Bajo este concepto se generan unos criterios fundamentales para tomar las decisiones, por ejemplo la cantidad de trabajo que pueden y desean ofertar, lo que asegura en gran medida el ingreso bruto, la suma que va a gastar en el presente y la que aplazará para consumo futuro. Otros criterios son: la utilidad o satisfacción que puede ofrecer determinado bien o servicio, las preferencias, los gustos, y las alternativas y costos de oportunidad que los agentes económicos integrantes de las familias deben incorporar en su restricción presupuestaria. De esta forma, estos elementos conducen a un juicio personal cuyo criterio puede ser subjetivo. Del mismo modo, se pueden presentar ciertas restricciones, que se entienden como los “límites impuestos sobre las opciones de elección de una familia por el ingreso, la riqueza y el precio de los productos” (Case y Fair, 2007). A partir de estas restricciones se puede dar lo que se denomina modificación de la asignación del recurso, que no es más que la posibilidad de sustituir un bien o servicio por otro que cumpla con las expectativas de utilidad, precio, calidad, etc.

Según Case y Fair (2007), el ingreso se considera como el resultado de cualquier actividad que hace una persona para generar un beneficio. Entre estas actividades aparece el trabajo como principal fuente de ingresos para la mayoría de las personas cualquiera que sea el sector económico al que pertenezcan. Otra fuente de entrada de recursos la constituye la renta de propiedades, que pueden ser bienes muebles o inmuebles, pensiones, herencias o riqueza familiar, comercio, etc. De esta forma, el ingreso se convierte en el principal motor para el desarrollo de la economía personal, al generar la capacidad de escoger cómo y en qué se gasta, y lo que se puede destinar para el ahorro.

Dentro de este panorama se pueden considerar algunos aspectos que inciden en los ingresos y egresos de los estudiantes, entre ellos el estrato socioeconómico y la obtención de ingresos, desde varias fuentes, como el apoyo familiar, el otorgamiento de beneficios o créditos educativos, los recursos propios para quienes tienen un vínculo laboral, las rentas derivadas de la posesión de activos, etc.

Enfoque macroeconómico

Dos vertientes se desprenden en el lado macro de los motivos por los cuales las familias ahorran: la hipótesis del ingreso permanente y la teoría del ciclo de vida. La primera de ellas muestra que un aumento inesperado en los ingresos futuros en relación con el ingreso actual reduce los ahorros actuales, en tanto que la teoría del ciclo de vida plantea cómo la edad de las personas influye en su decisión de ahorrar, y cómo este factor influye en los indicadores de ahorro macroeconómico por los momentos de los mercados y la inflación. (McEachern, 1998)

En el caso de los jóvenes, se restringe la opción de compra de una propiedad o un vehículo, ya que durante sus primeros pasos en el mercado laboral o en la academia no cuentan con los suficientes recursos para acceder a estos bienes, lo que los obligaría a proyectar en el tiempo esta aspiración e iniciar con el atesoramiento de los recursos para poder comprar estos bienes en la etapa de su madurez laboral. Mientras estos recursos están siendo canalizados se afectan los indicadores económicos, porque los recursos no están en movimiento y engruesan el nivel de propensión al ahorro, sacan dinero de circulación y le permiten movilidad a la economía en términos de inflación.

Este tipo de fenómenos los exponen Butelmann y Gallego (2010) cuando relacionan la restricción de liquidez y su impacto en el consumo. Según los autores, la población más joven tiende a acceder menos a la banca en busca de liquidez debido a la informalidad de sus labores o a la poca experiencia en asuntos financieros.

En este sentido, la planeación del ahorro se ve empañada por la oferta de créditos de consumo a la población más joven y por opciones de liquidez para compra de activos a la población mayor. De esta forma, este modelo se relaciona con la teoría del ciclo de vida expuesta anteriormente, según la cual en las edades tempranas y finales del individuo se tiene menos conciencia y posibilidades de ahorro, mientras que en la edad intermedia es cuando se hace una proyección de lo que se desea invertir, y por tal motivo se evidencia una mayor propensión al ahorro.

El consumo de las familias es también determinante. La teoría económica moderna es coherente al ligar las condiciones del consumo a la variable del ingreso de las familias. McEachern (1998) sugiere hacer esta aclaración aunque parezca obvia, ya que la dependencia de la variable económica del consumo con el ingreso tiene su razón de ser en las propensiones tanto al gasto como al ahorro. El consumo por sí solo no puede tener su materialización si no se posee una fuente de ingreso en las familias, y por ende un aumento en el ingreso puede generar un aumento en el consumo, que este autor describe como la propensión marginal a consumir y la propensión marginal a ahorrar. Cuando una economía presenta un movimiento negativo en el índice de precios, las familias se comportan de forma austera y propenden más por ahorrar que por invertir en activos o propiedades.

La propensión al consumo y la propensión al ahorro son las caras opuestas de la misma moneda, lo cual sugiere que la variable del ahorro de las familias depende del ingreso, pero está condicionado por el consumo, y un aumento en el ingreso aumenta proporcionalmente las dos. En este concepto se cruza también el valor de la riqueza neta de las familias, que resulta de la diferencia entre el valor de los activos que poseen y el valor del pasivo total; en este valor se considera el total de los ítems de los integrantes de la familia y se determina un indicador de gran importancia, el de las expectativas.

El modelo económico moderno dicta la dependencia del mercado hacia la oferta y la demanda. Las expectativas que tienen las familias a la hora del consumo repercuten en la economía y en el ahorro, luego se genera una afectación positiva en este indicador, ya que esa expectativa a futuro, según McEachern (1998), convierte el ahorro en marginal, porque se prolonga en el tiempo pero no es constante, debido a que está condicionado a la temporalidad y volatilidad de los ingresos que reciba la persona, y se puede ver acelerado cuando se reciben herencias o se ganan premios económicos como loterías y apuestas.

Existe otro conjunto de factores o variables que condicionan los ingresos y el consumo, y por ende la tasa de ahorro. Las fluctuaciones económicas, la incertidumbre (política,

externa), los *shocks* exógenos (cambio climático), las tasas de retorno (tasas de interés, de cambio, inflación), la política económica¹ (monetaria, fiscal, cambiaria) e incluso factores demográficos (tasa de nacimiento, tasa de dependencia poblacional), plantean escenarios en el país y el mundo que condicionan la temporalidad del ingreso y las decisiones presentes y futuras de consumo.

Metodología

El presente estudio es exploratorio-descriptivo, de corte transversal, con trabajo de recolección de información sobre los determinantes del ahorro entre los estudiantes de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas del Tecnológico de Antioquia. Se elaboró un cuestionario semiestructurado, de 45 preguntas agrupadas en 6 categorías: características generales y del grupo familiar, ayudas educativas, ingresos, gastos, acceso a crédito y hábitos de ahorro. El total de la población fue de 2.623 estudiantes, y se obtuvo como tamaño de muestra estimado 142 encuestados y un tamaño de muestra efectivo de 134 estudiantes provenientes de un muestreo aleatorio estratificado por tasa de respuesta y por semestre académico, con opción de reemplazo para toda la población objeto de estudio. La aplicación del instrumento, así como la recolección de datos se llevaron a cabo por medio de la herramienta Google Drive, previa visita a los salones de clase para sensibilizar sobre el estudio y recoger los correos electrónicos de los participantes.

Resultados y discusión

Los participantes en el estudio pertenecen a los diferentes programas de la Facultad en sus modalidades técnicas, tecnológicas y ciclos profesionales. La mayor parte de los estudiantes encuestados son mujeres. Las edades oscilan entre los 17 y 35 años, con una media de 24 años. El estrato socioeconómico predominante es el medio-bajo (estrato 3). La media mensual de ingresos es ligeramente superior a un salario mínimo en el año 2013, los egresos medios rodean los 561 mil pesos mes, y el ahorro medio mensual está cercano a los 80 mil pesos (ver Tabla 1).

1. Un elemento importante es el aumento de los salarios de las familias, por ejemplo el alza del salario mínimo está por política pública ligado a la tasa de inflación con que cierra el año inmediatamente anterior al ajuste salarial. Este mecanismo de control lo expone Córdoba (2011) en su texto de finanzas públicas como mecanismo de control para detener la propensión acelerada del consumo, y por justificaciones expuestas anteriormente compromete el ahorro. Y por último, pero no menos importante, está la tasa de empleo, que condiciona el nivel de ingresos de las familias y es un desacelerador de la economía.

Tabla 1. Estadísticas descriptivas de la encuesta

Variable	Media	Mediana	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Edad	23,45	23	4,4	17	35
Semestre Académico	5,37	5	2,8	1	10
Estrato	2,6	3	0,76	1	5
Total ingresos (\$)	642.662	600.000	531.764	20.000	2.500.000
Total egresos (\$)	561.217	470.000	439.793	0	2.800.000
Cuánto ahorra (\$)	79.477	26.500	164.832	0	1.300.000

Fuente: los autores

En el tema estrictamente laboral, 79 personas (59%) tienen algún tipo de vínculo laboral que les garantiza unos recursos mínimos periódicamente, en tanto que en la otra orilla se encuentran 55 estudiantes (41%) que no tienen ninguna vinculación laboral y que manifiestan recibir la mayor parte de sus recursos de la ayuda familiar. Es así que los recursos provienen de diversas fuentes, y por lo general se destinan para el gasto o para el ahorro, lo cual puede variar de acuerdo al tipo de instrumento que se utilice para el ahorro y la cantidad de tiempo que se mantenga.

El ingreso es la variable independiente que afecta el consumo y el ahorro de los estudiantes. En este orden de ideas, es el evento de mayor relevancia para la relación de las variables. El resultado del estudio y la recolección de la información evidencian una marcada tendencia de los estudiantes a optar por fuentes de financiación distintas a la ayuda de sus padres. El 55% de los estudiantes encuestados realizan algún tipo de actividad laboral que les provee recursos tanto para su sostenimiento como para financiar su permanencia en la universidad (Figura 1).

Para el caso de los estudiantes que no ejercen algún tipo de actividad laboral, o al menos no de manera formal, la principal fuente de ayuda económica son los aportes de sus padres o núcleo familiar; para cualquiera de los casos los valores pueden variar desde \$30.000 hasta \$2.685.000. La característica principal de los

ingresos de los estudiantes que no trabajan es que los reciben en periodos más cortos y están destinados para los gastos que tienen que ver con el ejercicio de la academia. Este resultado es similar a lo que plantea Rojas (2012), dado que los estudiantes obtienen recursos provenientes de ayuda familiar, crédito y becas, que se destinan principalmente para gastos en alimentación, arriendo, apoyo académico y transporte.

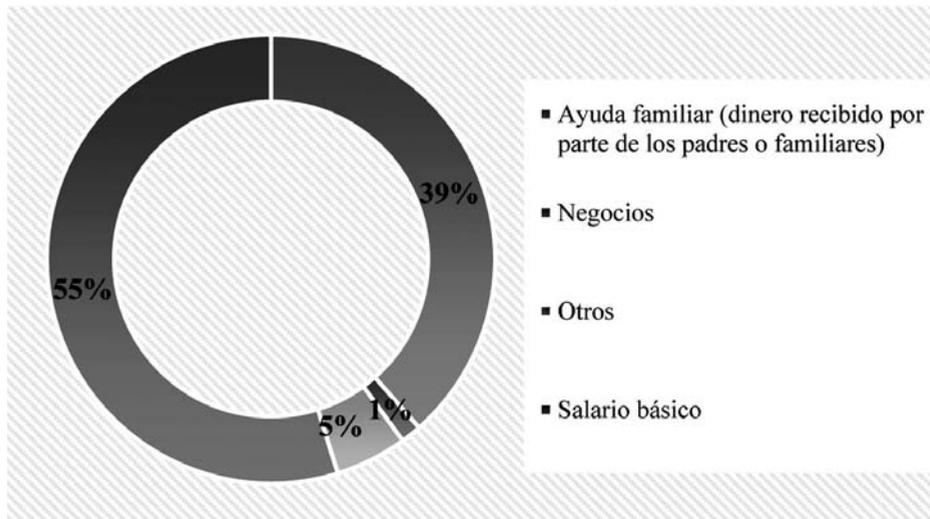


Figura 1. Fuentes de ingresos monetarios

Fuente: los autores

Es importante considerar un paralelo entre los estudiantes laboralmente activos y los que no, debido a que los ingresos que reciben no tienen una destinación igual, en cuanto a tipología de gastos se refiere (Tabla 2). Las personas que trabajan, además de soportar la carga económica que les demanda la universidad, deben apoyar económicamente a sus familias, sus propios hogares y su sostenimiento personal. Contrario es el caso de un estudiante que recibe ayuda de sus padres, que al no asumir alguna responsabilidad económica del hogar, dispone sus ingresos solo para su sostenimiento y, eventualmente, para el ahorro. En palabras de Arevana y Mendoza (2010), para el caso de los estudiantes universitarios, cuyos ingresos son pocos y tienen poca capacidad de ahorro y niveles de endeudamiento considerables, implica una situación que puede traducirse en el mal uso de las herramientas financieras disponibles, así como de los conceptos financieros básicos, que por lo general provienen de lo aprehendido en el hogar, y de acuerdo a ello manejan sus finanzas personales.

Tabla 2. Mediana en COP de los gastos de los estudiantes según estado laboral

Tipo de gasto	Laboralmente inactivo	Laboralmente activo
Arrendamiento	290.000	300.000
Transporte	80.000	144.000
Alimentación	47.000	120.000
Vivienda	150.000	105.000
Servicios públicos	95.000	100.000
Educación	100.250	100.000
Otros	225.000	100.000
Recreación y esparcimiento	50.000	65.000
Comunicaciones	36.000	50.000
Vestuario	52.000	50.000
Salud	40.000	49.500

Fuente: los autores

De acuerdo con lo anterior, con base en la fuente de ingresos del estudio se puede trazar un paralelo del potencial de ahorro, dado que la porción del ingreso destinada para el ahorro está condicionada por la situación de consumo que presenta la persona, independientemente de cuál sea su fuente. Por eso se requiere que la persona sea proactiva y asertiva para manejar el dinero, de manera planificada y apoyada en el ahorro como una forma de satisfacer necesidades y cumplir metas (Egremy, 2011). Bajo esta circunstancia, en términos del valor que ahorran los estudiantes trabajadores, la media corresponde a los \$88.082 mensuales, en tanto que entre los que reciben apoyo familiar es de \$63.654. Luego, sería lógico asumir que entre más ingresos tiene la persona podría destinar una mayor proporción para ahorrar, pero en la realidad esto no se presenta, ya que entre los estudiantes trabajadores esos ahorros corresponden en promedio al 11% de los ingresos totales, mientras que entre quienes reciben apoyo familiar, dicha participación es del 35%, lo cual quizás se deba a que la persona gasta más en cuanto más obligaciones adquiera o el entorno en el que viva así se lo demanda.

El consumo, por su parte, tiene la particularidad de coincidencia en el destino o la asignación de los recursos con los que se cuenta. Los gastos más representativos para los estudiantes son el costo de la matrícula, el transporte, la alimentación y

los gastos varios inherentes a la universidad (papelería, fotocopias, impresiones, etc.).² Así, pues, en estos gastos hay homogeneidad en la población. Por otra parte, en el caso de los estudiantes que trabajan aparecen otras circunstancias que les obligan a gastar, y que se pueden categorizar en financiación de activos, créditos de consumo, sistemas de comunicación y esparcimiento. Bajo esta óptica el consumo, además de incluir aspectos de costumbres y hábitos, tiene también peso en lo que una persona puede comprar o no y, para el caso del crédito o la financiación, en lo que está en capacidad de pagar o no. Se encontró que el 43% del total de encuestados no tienen acceso a ningún tipo de crédito, mientras que el 57% sí lo tienen. Para el caso de los que sí tienen acceso a crédito, la principal fuente la constituyen los bancos, y luego otras fuentes como almacenes, cajas de compensación, corporaciones financieras, vecinos, etc.

En relación con los beneficios o auxilios educativos, en el estudio se encuentra una característica general, y es que los estudiantes no aprovechan plenamente las ayudas que brinda la universidad.³ Este evento puede ocurrir por desconocimiento de las ayudas o por factores sociodemográficos que les impiden postularse o ser beneficiarios.⁴ Este tipo de beneficios que ofrece la Institución, en los ámbitos municipal o departamental, resultan de gran ayuda para el estudiante a la hora de suprimir gastos para el ejercicio de la actividad académica, que le dejan la posibilidad abierta de invertir o ahorrar este remanente. El apoyo de los entes gubernamentales y la empresa privada al fortalecimiento de las ayudas a los estudiantes coadyuva a mejorar las condiciones de vida de los beneficiarios, al tiempo que incentiva el compromiso de obtener un buen promedio académico y fortalece la calidad de la educación.

En síntesis, el ahorro se presenta como el residual del ingreso una vez se ha realizado el gasto por consumo, es aquí donde tiene importancia la destinación óptima del gasto, debido a que entre menos recursos se comprometan para éste, se incrementará en proporción el ahorro, que permite asegurar, además de una base de financiación futura, la posibilidad de continuar en la universidad para los estudiantes que tienen dificultad para pagar sus estudios o que no cuentan con un trabajo que les permita un ingreso regular. De la totalidad de encuestados se obtuvo que más de la mitad tienen alguna forma de ahorro, en

2. Similar a los hallazgos de población estudiantil flotante en Tunja. (Rojas, 2012)

3. El 91% de los encuestados no tienen acceso a ninguno de ellos, mientras que el 5% tienen acceso al tiquete estudiantil, el 4% tienen acceso a otro tipo de beneficios, bien sea por parte de las compañías para las que laboran o por parte de otras entidades, y apenas el 1% acceden al beneficio alimenticio que otorga la institución.

4. Según datos suministrados por el departamento de Bienestar Universitario, en la facultad estudiada existen 41 estudiantes inscritos en el programa de apoyo de alimentación, 80 beneficiados con tiquete estudiantil de bus y 14 más que cuentan con beca del Fondo EPM.

diversas modalidades y durante diferentes periodos, pero con mayor frecuencia en efectivo y orientado hacia la destinación inmediata a corto plazo, lo que se puede relacionar directamente con la necesidad de cobertura que tienen los estudiantes y la inmediatez de consumos específicos.

Propuesta de ahorro para los estudiantes del Tecnológico de Antioquia

El esbozo de una propuesta que permita incentivar el ahorro en los estudiantes del Tecnológico de Antioquia - Institución Universitaria, se despliega a partir del estudio que se realizó, tanto de la parte teórica basada en los modelos económicos trabajados, las decisiones de inversión, restricciones de liquidez y teoría del ciclo de vida, como de la práctica, con el análisis de la información suministrada por los participantes de la encuesta. Los resultados del análisis evidencian que la problemática general es la ausencia de conciencia sobre el ahorro por parte de la comunidad universitaria objeto de estudio, lo cual se deriva, en algunos casos, de la dificultad de conseguir fuentes de ingresos y, en otros, por el volumen de obligaciones que se adquieren con el paso de los años y la inclusión en la vida productiva o el mercado laboral.

En principio, la forma de mitigar el impacto que el consumo causa en el ahorro de los estudiantes va de la mano de las ayudas que la Institución o los demás entes pueden ofertar. Se debe entonces crear un plan de motivación a los estudiantes para que participen en los programas a los cuales tienen derecho, y de acuerdo con los lineamientos normativos que tengan los programas, invitarlos a participar si son candidatos. Esta propuesta debe ir dirigida a la estructura de la oficina de Bienestar Universitario de la Institución, y divulgarse a través de canales de difusión como redes sociales y programas de convocatoria masiva buscando incluir el mayor número de estudiantes aptos para estos beneficios.

Con esta iniciativa se espera ampliar la cobertura en programas de apoyo económico a los estudiantes, como las becas del Fondo EPM y el presupuesto participativo, que los ayudan a correr con sus gastos de matrícula y los apoyan con un rubro destinado para su sostenimiento, lo que constituiría una fuente de ingreso adicional. Otra vía también puede ser el gasto de desplazamiento, el cual se puede disminuir focalizando el beneficio del transporte estudiantil en aquellos estudiantes cuyo gasto de transporte sea mayor; así como formulando una propuesta para que los transportadores que prestan servicio en la zona de la universidad extiendan los horarios de recepción de los tiquetes, dada la alta afluencia de estudiantes en las horas de la noche. Este proceso de inclusión disminuiría el consumo de los estudiantes en alguno de los ítems mencionados, y ello resultará en un remanente o excedente monetario que se esperaría sea canalizado al ahorro.

En este punto, se deben generar espacios que permitan crear una figura de ahorro, en principio para la población estudiantil, pero con miras a acercarlo al sistema cooperativo e incluir a los empleados, docentes y la comunidad universitaria en general. Esta figura basada en el cooperativismo debe ser motivo de estudio, análisis y concepto de viabilidad en el futuro, ya que por tratarse de la canalización de recursos y manejo de dinero es necesario tener el aval de la Universidad, así como de los entes de control del Estado, ya sea desde el régimen solidario o los de vigilancia, y a su vez la socialización con los padres de familia en el proceso de inducción de estudiantes nuevos.

El objeto de la figura que se propondría no sería únicamente la canalización de recursos, ya que existen experiencias de cooperativismo en otras instituciones universitarias, como las universidades de Medellín, Pontificia Bolivariana, Uniminuto, Santo Tomás y de Antioquia, por mencionar algunas, donde las cooperativas realizan actividades de tipo social y comercial, dentro de la estructura que funciona paralela a las instituciones, que buscan el beneficio de los asociados promoviendo las buenas costumbres financieras, el acompañamiento en decisiones de inversión, la captación de ahorros y otros servicios adicionales que el régimen cooperativo les permite realizar, bajo la vigilancia de la Superintendencia de la Economía Solidaria, el ente de control y vigilancia gubernamental para este tipo de instituciones.

Desde el punto de vista de la gestión académica, en los primeros semestres es importante involucrar y comprometer a docentes y estudiantes con la buena formación de estos últimos, para lograr un promedio académico sobresaliente y poder ser candidatos a las becas que ofrecen los entes gubernamentales como el Fondo EPM y la beca de Presupuesto Participativo. Consecuentemente, dar la información clara y motivar a los estudiantes a que se familiaricen con estos procesos, ya que podrían realizar labores para la universidad como parte de la retribución social que exigen estos programas, y la universidad podría ahorrar recursos en mano de obra.

Finalmente, este tipo de estudios permite hacer un sondeo de las condiciones sociales y económicas de la población universitaria. En el futuro se deben promover actividades de recolección y actualización de la información estudiantil, con el fin de lograr una mejor focalización de las necesidades para la toma de decisiones adecuada, con miras a la implementación de programas institucionales. De esta forma, también será posible involucrar al personal docente y administrativo para que a través de sus actividades motiven al estudiante a participar de estas manifestaciones y ayuden a visualizar estrategias concretas de administración del dinero, ya que el enfoque de las conclusiones o propuestas de proyectos de mejoramiento es el beneficio común.

Conclusiones

La literatura abordada para esta investigación en su mayoría se basa en aproximaciones empíricas escaladas a la realidad de alguna población. La literatura acerca del ahorro de los estudiantes permite concluir que la problemática tiene que ver con los hábitos de consumo desmedido y no planificado y el endeudamiento temprano en el sistema financiero para satisfacer necesidades creadas, por ejemplo la adquisición de bienes que no son de primera necesidad como vehículos y dispositivos electrónicos.

Se encontró que el género femenino es más consciente de la necesidad del ahorro como planificación y no como inversión en activos. El principal determinante del ahorro de los estudiantes es su fuente de ingresos y esta tiene afectación por el consumo, donde se conjugan la cantidad de ingresos que se tengan, independiente de su procedencia, con los hábitos de consumo que se acostumbren, la falta de planeación financiera y el desconocimiento de las ayudas con las que se cuenta para desempeñar el rol de estudiante, lo que limita la posibilidad de ahorrar para gastos futuros o apalancamiento de las futuras obligaciones académicas y financieras.

Los factores que más afectan las finanzas de los estudiantes o por donde más se canalizan sus egresos son los costos de matrícula, el transporte (público y privado) y la alimentación, en ese orden de importancia, y de carácter secundario están las comunicaciones como telefonía celular y servicio de datos de internet, seguidas por los costos de dotación, recreación y papelería.

La socialización de los programas de beneficios institucionales y gubernamentales ayudará a mitigar algunos de los gastos de estudiantes que al momento del estudio se encuentran activos en la universidad y pueden ser cobijados por dichos beneficios. Además, la alfabetización financiera desde los primeros semestres ayudará a fomentar la cultura del ahorro en la comunidad estudiantil en pro del mejoramiento de la calidad de vida y la continuidad académica.

De acuerdo al análisis de los datos presentado, obtenido de la aplicación de las encuestas, sería importante para trabajos futuros construir un modelo estadístico o econométrico que complemente la identificación de los determinantes del ahorro a partir de una estructura verificable y basada en herramientas matemáticas que hagan evidente y medible dichos determinantes, de manera que se puedan escalar a toda la población universitaria.

Referencias bibliográficas

Arevana, D. y Mendoza, J. (2010). *Cultura financiera en la educación superior*. Puerto Montt: Escuela de Ingeniería comercial, Universidad Austral de Chile.

Barragán, F. (2011). *Determinantes del ahorro en Colombia, una evaluación después de los años 90*. Santiago: Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Butelmann, A. y Gallego, F. (2001). Estimaciones de los determinantes del ahorro voluntario de los hogares. En Felipe Morandé y Rodrigo Vergara (Eds.), *Análisis Empírico del Ahorro en Chile*, vol. 1, (pp. 141-190). Chile: Banco Central de Chile.

Case, K. y Fair, R. (2007). *Principios de microeconomía*. México: Prentice Hall.

Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística —DANE— (2013). *Cuentas nacionales*. Bogotá. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/>

Córdoba, M. (2011). *Finanzas Públicas*. Bogotá: ECOE.

Domar, E. (1946). Capital expansion, rate of growth, and employment. *Econometrica*, 14(2), 137-147.

Egremy, K. (2011). *La cultura del ahorro en los jóvenes de la facultad de administración de empresas*. México: Universidad Veracruzana.

Figueroa, L. (Enero-abril, 2009). Las finanzas personales. *Revista EAN*, 65, 123-144.

Harrod, R. (1939). An essay in dynamic theory. *Economic Journal*, 49(193), 14-33.

Mankiw, G. (1997). *Principios de microeconomía*. Madrid: McGraw Hill.

McEachern, W. (1998). *Economía. Una introducción contemporánea*. México: International Thomson Editores S.A.

Olmo, J., Tabares, D. y Rodríguez, C. (2007). Cultura financiera: patrones de ahorro e inversión en grupos poblacionales del Valle de Aburrá. Caso padres de familia del colegio UPB. *El Cuaderno Ciencias Estratégicas*, 2(1), 53-74.

Rojas T., M. I. (2012). Estimación y análisis de los gastos e ingresos económicos de la población estudiantil universitaria de pregrado en la ciudad de Tunja, Colombia. *Apuntes del CENES*, 31(53), 179-199.

